

IV del TIEMPO ORDINARIO - A

- Sofonías 2,3;3,12-13 • “Dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre”
- Salmo 145 • “Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”
- 1 Corintios 1, 26-31 • “Dios ha escogido lo débil del mundo”
- Mateo 5, 1-12a • “Bienaventurados los pobres en el espíritu”

Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo ¹ al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; ² y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: ³ «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. ⁴ Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. ⁵ Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. ⁶ Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. ⁷

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. ⁸ Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. ⁹ Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. ¹⁰ Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. ¹¹ Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. ¹² Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.



Gracias a la venida del Espíritu Santo, los Apóstoles conocieron mejor a Jesús, una vez muerto y resucitado, que en el tiempo que compartieron con Él durante su vida pública,

• *Invoco al Espíritu Santo para que me ilumine y me haga comprender esta página central del mensaje de Jesús y para que me ayude a descubrir como Jesús vivió cada una de las Bienaventuranzas.*

• *Contemplo a Jesús en la montaña, sentado, enseñando, rodeado de los discípulos y de la gente.*

✓ *¿De qué me habla este texto y a quién habla?*

✓ *¿Qué es lo que Jesús y las primitivas comunidades cristianas pretenden transmitirnos con este texto?*

✓ *¿Qué es lo que este texto me hace descubrir de Jesús, de su Proyecto, etc.?*

✓ *¿Qué luz percibo para mi vida, para la vida de mi Equipo de Vida, comunidad parroquial... por medio de este texto?*

• *Llamadas.*

• *Concluyo con un tiempo de diálogo con el Señor: dándole gracias, pidiéndole ayuda para vivir sus Palabras, contemplando a los que hoy en mi mundo encarnan las Bienaventuranzas, etc.*

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Jesús, como maestro, sube a la montaña lugar de encuentro con Dios (que recuerda a Moisés en el Sinaí... Éx 19) y se sienta en la cátedra, (en el suelo) impartiendo su experiencia basada en su relación con el Padre y el Espíritu.

- Jesús en sus enseñanzas ofrece el sentido de la vida, el Proyecto de Dios para la humanidad. Los discípulos, la humanidad de seguidores suyos le escucha, se deja penetrar por sus enseñanzas.

- La palabra que más repite Jesús en su enseñanza desde lo alto de la montaña es "bienaventurados", "dichosos", "felices". ¿No es eso también lo que todo el mundo, (todos nosotros) afanosamente pretende?

- ¿Por qué Jesús repite tantas veces felices, dichosos? ¿No será ese el deseo de Dios para la humanidad? ¿No hemos sido creados para ser felices, como Proyecto de Dios Padre? Pero para alcanzar esa meta es preciso recorrer un camino, a veces lleno de obstáculos.

- El mensaje de Jesús es positivo, es un camino de plenitud, alegría, esperanza: ese es Proyecto de Dios, el contenido del Reino de Dios. No es un código de deberes sino el anuncio de dónde está el tesoro escondido por el que vale la pena renunciar a todo.

- En esta serie de *Bienaventuranzas* encontramos lo que supone el seguimiento de Jesús, las actitudes básicas de cuantos siguen a Jesús.

- Las *Bienaventuranzas* presentan un camino paradójico de felicidad: felices los pobres, los humildes, los de corazón misericordioso, los que trabajan por la paz, los que lloran, los perseguidos, los limpios de corazón.

- Fácilmente podemos constatar que Jesús encarnó cada una de las *Bienaventuranzas*: fue pobre, sufrió, tuvo hambre, fue misericordioso, construyó paz, era limpio de corazón, etc. ¿Quiénes son para nuestro mundo los felices? ¿Quiénes son para nosotros? ¿Son también los mismos que para Jesús?

- La felicidad que Jesús nos propone es una felicidad del ser, no del tener: ser misericordioso, pacífico, solidario, sediento de justicia...

- El mensaje de las *Bienaventuranzas* no es un mensaje de resignación, sino una propuesta de compromiso para trabajar por la paz, para no dejar que las cosas nos posean ni nos aprisionen sino que pongamos por encima de todo a las personas y por tanto que seamos capaces de compartir, para ser reconciliadores, para ser sensibles al dolor de nuestro mundo y tratar de aportar esperanza...

- Por dos veces aparece la expresión "Reino de los Cielos" (3.10), tema central en la predicación de Jesús.

- En cada *Bienaventuranza* hay una tensión entre la situación presente y la que está a punto de brotar. El Reino se hace presente en forma germinal en los misericordiosos, en los limpios de corazón, en los pacíficos...



Bienaventurados...

Señor Jesús,
gracias porque tus Palabras me animan:
¡Bienaventurados! ¡Dichosos! ¡Felices!
¡Qué bonito!

Si eso es lo que quiero,
es lo que me gustaría que todos alcanzasen.

No nos aplasta ni nos entristece
lo que nos dices.

Tus Palabras, Señor Jesús, son aire fresco
de esperanza, novedad permanente.
Como Tú decías, esencia del Reino de Dios;
aunque, a decir verdad, no cuadran
en mi mundo, desentonan totalmente.

Por lo menos así me lo parece,
eso es lo que veo,
no lo comprendo y me da pena

¡Qué pocos se las creen! y a lo mejor
¡Qué pocos son los que las viven!
¿Las vivo yo?

Alguna y a ratos, no permanentemente.

Tú, Señor Jesús,
sabes que hemos sido hechos para ser felices.
Igual que el cántaro es para el agua,
y el balón para rodar,
así hemos sido hechos para la felicidad;
por eso andamos ansiosos
en busca de esa perla preciosa.

Lo que sucede es que los caminos que tomamos
son muy diferentes;
más aún, totalmente opuestos.

Cuando me paro y me fijo en tu Persona
en tus acciones, en tus reacciones,
en tu manera de vivir
descubro que Tú viviste cada una
de estas Bienaventuranzas:

Tú, Señor Jesús, fuiste pobre,
por eso dijiste que *"el hijo del hombre (Tú)
no tenía donde reclinar su cabeza"*

Tú fuiste misericordioso
y le dijiste a Pedro que te preguntó:
¿cuántas veces tenía que perdonar... siete veces?
Y Tú le dijiste:
"no siete veces... sino setenta veces siete"

Tú fuiste pacífico.
Y cuando después de Resucitado te hacías ver
y te presentabas ante tus discípulos siempre
les saludabas con estas palabras:
"La paz a vosotros"

Tú propuesta no fue la revancha sino el perdón.
para aquellos que te martirizaban
por eso le pides a Dios Padre:
"perdónales que no saben lo que hacen"

Seguramente una vez vividas por Ti
cada una de las Bienaventuranzas

Tú nos las ofreces
como expresión de tu vivencia,
como testamento de tu sabiduría,
como camino a recorrer
por cada uno de los que queremos
ser tus seguidores.

Gracias, Señor Jesús,
por ese aire fresco, nuevo, diferente
que nos traes.

Gracias, Señor Jesús,
por tu valentía.
No pretendes agradar al auditorio
sino que nos dices la verdad,
aunque a veces nos duela o nos desconcierte.

Ayúdame, Señor Jesús,
a saber vivir con ilusión alguna de esas
Bienaventuranzas.
Ayúdame a saber mostrar a mi mundo,
donde me encuentre,
que no hay otro camino tan verdadero
de felicidad como el que Tú me ofreces.

Yo te pido, Señor Jesús,
por los que hoy, en nuestro mundo,
son pacíficos, misericordiosos,
limpios de corazón, humildes, perseguidos
por causa de la justicia...
para que no se cansen ni se desanimen.

Su victoria está asegurada.
Y ya que tratan de seguirte que sepan vivirlo
como Tú quieres que lo vivan.
Que encuentren sentido a sus vidas,
que son como levadura en la masa.

Y, Tú, Señor Jesús, haz que sepamos,
como Tú hacías, penetrados de tu Espíritu,
trabajar por un mundo en el que se lllore menos,
en el que todos tengan lo que necesitan
para vivir dignamente,
en el que no haya injusticias,
en el que no existan guerras,
en el que no se necesite el perdón
porque no hay ofensas, etc.
Así sea.



“Cualidades para lograr la meta”

VER

De un tiempo a esta parte se ha introducido en el vocabulario el anglicismo “coach”, que significa “entrenador”, es decir, la persona que enseña a otra unas técnicas y cualidades que le ayuden a alcanzar la meta que se ha propuesto conseguir, en cualquier ámbito de la vida. En general, hay unas cualidades aceptadas comúnmente para lograr una meta: optimismo, constancia, disciplina, paciencia, autocrítica, comunicación, independencia, responsabilidad, iniciativa, liderazgo... Unas cualidades que principalmente se centran en uno mismo y en la meta deseada, y en consecuencia, lo demás y los demás son medios que utilizamos para nuestra realización personal.

JUZGAR

Estos domingos hemos visto cómo Jesús, una vez iniciada su vida pública y su anuncio del Evangelio, va llamando y formando el grupo de los primeros discípulos. Y podemos decir que se convierte en su Entrenador, y en el nuestro, pero de un modo diferente a los entrenadores que conocemos. No somos nosotros los que deciden cuál es su meta, es Jesús quien nos propone una Meta a alcanzar: el Reino de los cielos. Y hemos de decidir si queremos llegar a esa Meta o no.

Y tampoco somos nosotros el centro y los demás son los “medios” para alcanzar “nuestra” meta: Jesús nos “descentra”, nos saca del egocentrismo, para poner el foco en quienes reciban los efectos del estilo de vida que nuestro Entrenador nos propone.

Y, si los discípulos aceptamos seguirle, Jesús nos indica las cualidades que tenemos que hacer nuestras para lograr la meta que Él nos propone, unas cualidades que Él, como buen Entrenador, ya las cumple y que hemos escuchado en las Bienaventuranzas:

Ser *pobres en el espíritu*, frente a cualquier tipo de arrogancia, altanería o vanidad.

Ser *mansos*, frente a cualquier tipo de agresividad verbal o física.

Saber *llorar*, frente a la insensibilidad ante el dolor ajeno y los que han caído.

Tener *hambre y sed de la justicia*, frente al pasotismo ante las injusticias, mientras no me afecten.

Ser *misericordiosos*, frente a la indiferencia ante quien sufre en su cuerpo, mente o en su espíritu.

Ser *limpios de corazón*, frente a cualquier tipo de engaño, mentira o fraude.

Trabajar por la paz, frente al ambiente de violencia, crispación y confrontación que nos rodea.

Aceptar ser *perseguidos por ser justos*, por defender lo correcto, lo que es de justicia, frente a cualquier tipo de fraude o corrupción en lo personal, familiar, social, político...

Asumir que nos *insulten, persigan y calumnien* de cualquier modo por causa del Señor, por afirmar que creemos en Dios, vivir el Evangelio, por testimoniar nuestra fe con nuestras palabras y obras.

Y al hacer vida estas cualidades, nuestro Entrenador nos dice: *Alegraos y regocijaos*. No hay que vivirlas como una imposición, un sacrificio en el mal sentido de la palabra, una carga penosa... porque son el camino seguro para alcanzar nuestra meta: *vuestra recompensa será grande en el cielo*.

ACTUAR

¿Qué metas me he marcado en mi vida? ¿Tengo presente la Meta que Jesús nos propone, el Reino de los cielos? ¿Estoy dispuesto a “entrenarme” para alcanzarla? ¿Vivo mi fe con alegría o como obligación? ¿Cuál o cuáles de las Bienaventuranzas necesito cuidar especialmente?

Quizá nos pueda parecer que nuestro Entrenador es demasiado exigente y que ese estilo de vida es para personas cualificadas y queda fuera de nuestro alcance, pero no es así. En la 2ª lectura hemos escuchado la llamada de atención de san Pablo: *Fijaos en vuestra asamblea... No hay en ella muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas... Lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta*.

El estilo de vida de las Bienaventuranzas y la Meta que es el Reino de los cielos está al alcance de todos, porque no son algo que sale de nosotros, no dependen de nosotros, sino de Dios, que es quien nos escoge y nos capacita, con la fuerza de su Espíritu, para seguirle.

Dejémonos “entrenar” por el Señor en la práctica de las Bienaventuranzas, con alegría, llevémoslas a la vida cotidiana, porque son el camino seguro hacia la Meta del Reino de los cielos.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es